





Samantha Eggar en su casa de Hollywood. Vive allí con su marido, Tom Stern, y con su hijo, nacido hace algo más de un año. La Eggar es una actriz, no una estrella.

SAMANTHA EGGAR

LA CHICA DEL COLECCIONISTA

En «El coleccionista» interpretaba el papel de la más preciada pieza en la colección de Terence Stamp. Un personaje fuertemente dramático que le valió el premio de interpretación en el Festival de Cannes de 1965, cuando fue presentada allí la película de Wyler.

Desde entonces, el nombre de Samantha Eggar cuenta entre los más prestigiosos de las nuevas promociones de actores internacionales. Es lo contrario de una estrella: es, ante todo, una actriz. Una actriz de prodigiosa sensibilidad, de gran talento dramático.

En los últimos años, el cine británico ha manifestado una voluntad de liberación de moldes anticuados y conformistas. Gracias a la incorporación de nuevos escritores y de realizadores jóvenes se logró una escuela verdaderamente moderna y de positivo interés.

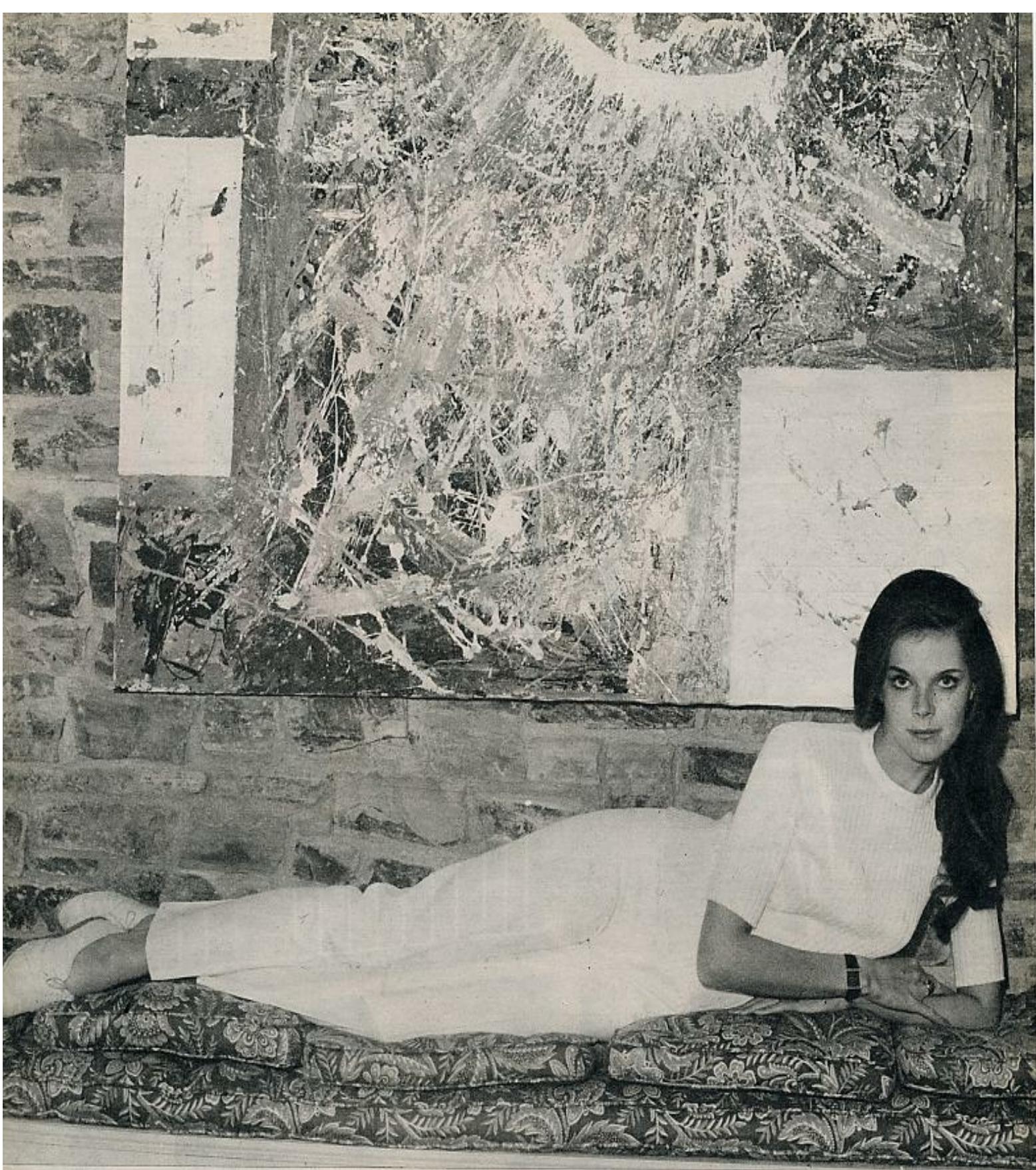
Pero, posiblemente, el cine inglés no hubiera alcanzado resonancia fuera de sus fronteras de no haber sido por el surgimiento de una generación de actores que entabló seria competencia con las estrellas consagradas de Hollywood. Los intérpretes ingles-

SIGUE





Desde «El coleccionista», Samantha Eggar se ha situado internacionalmente como una de las actrices más valiosas con que cuenta el cine actual. Inglesa, no ha abandonado su apartamento londinense, aunque regularmente vive en esta casa de Hollywood, debido a sus continuos compromisos con el cine americano.



ses, casi todos ellos formados en las prestigiosas compañías teatrales de su país, aportaban una experiencia profesional y un sentido renovador de la representación cinematográfica.

Samantha Eggar, que había debutado en un film junto a Patricia Neal y Curd Jurgens, «Psycho 59», tuvo la oportunidad de trabajar a las órdenes de William Wyler en «El coleccionista». Ella tenía a su favor ese aprendizaje

teatral sólido. Pero el encuentro con Wyler fue decisivo en su carrera, puesto que el realizador americano se había distinguido, precisamente, por su atención al actor. En su larga filmografía destacan una serie de títulos en los que la expresividad cinematográfica está encomendada, primordialmente, al actor. Bette Davis, Merle Oberon, Olivia de Havilland o Audrey Hepburn no han estado

nunca mejor que en los films del veterano Wyler.

Y Samantha aprovechó bien la oportunidad que se le brindaba. Desde entonces se le recuerda como «la chica del coleccionista». Inmediatamente recibió ofertas de Hollywood, y no hace mucho hemos podido admirarla en una comedia junto a Cary Grant. Su carrera está asegurada. Sin abandonar su apartamento londinense, ha adquirido en Hollywood un chalet

en el que vive con su marido, Tom Stern, y su hijito, nacido hace algo más de un año.

Seguramente, Samantha Eggar no será nunca una estrella, al menos no en el sentido que habitualmente se da a ese término. Pero sí será —de hecho lo es ya— una actriz prestigiosa, capaz de interpretar los más diversos papeles con la misma sensibilidad y talento.

(Fotos: RADIAL PRESS)